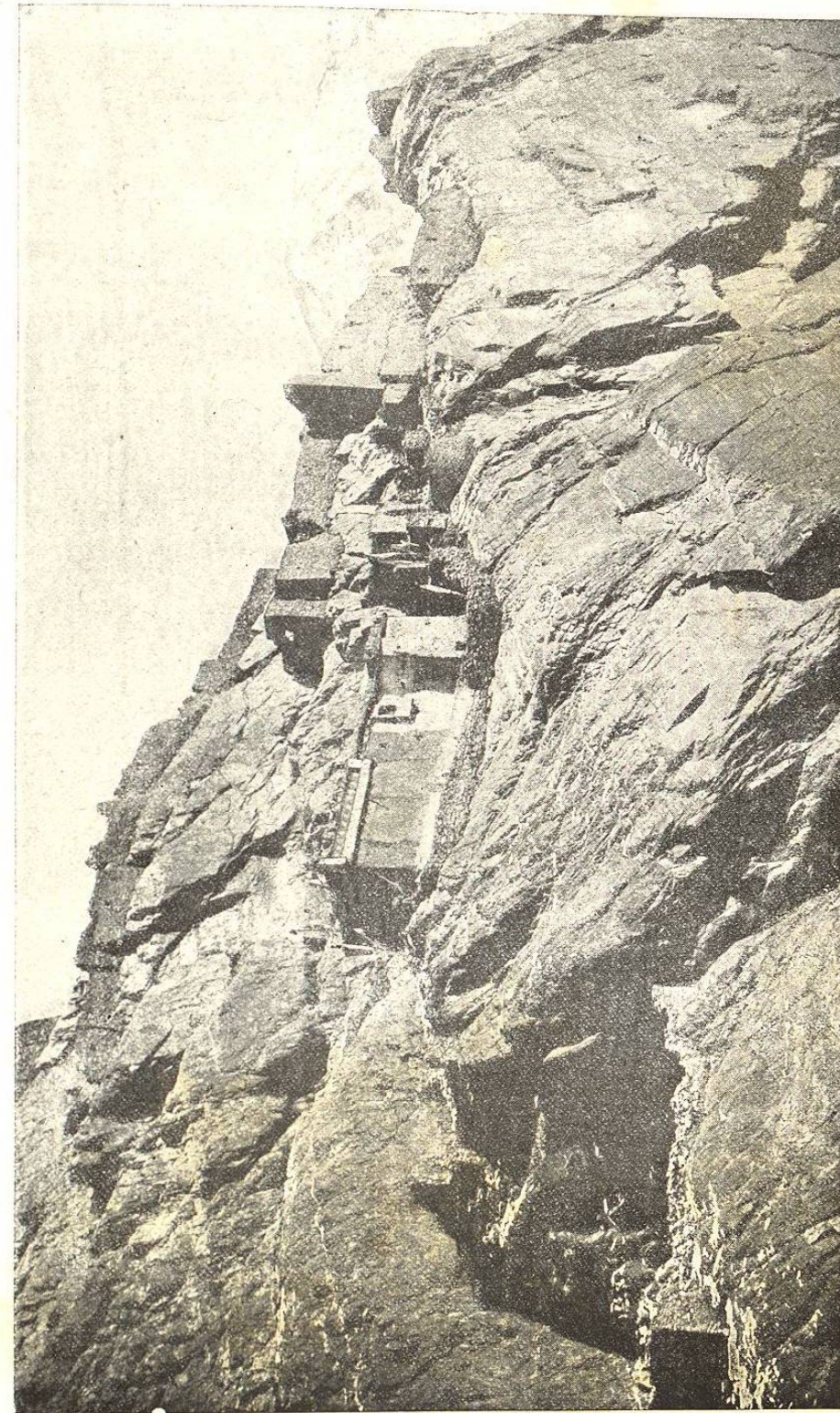


fueron precisamente esos hombres sin el menor cuidado de la vida humana, que no tenían en cuenta los gustos ni las voluntades de nadie. Era preciso que el sentimiento del arte y hasta el amor de la ciencia hubiesen sido bien espontáneos y eficaces en la generación anterior para conservarse de tal modo bajo el reinado de Tamerlán; de modo análogo hay seres entre los animales inferiores que continúan nutriéndose por un lado cuando son ya comidos por el opuesto. Algunas de las admirables mezquitas de Samarkand y de Bokhara, que hizo edificar Tamerlán, eran escuelas á las que acudían de todas partes los estudiantes. Cada ciudad creía aún, como antes de Djenghis-khan, ser una de las primeras ó la primera por sus instituciones científicas como por su belleza. Samarkand se decía la «Cabeza del Islam», y los soberbios restos de la *medressé* de Ulug-beg, que data de 1420, recuerdan que fué la escuela de matemáticas y de astronomía más famosa de todo el Oriente. En cuanto á Bokhara, también era una ciudad de saber, de un saber tan profundo, dice la leyenda, que «la luz sube de Bokhara, en tanto que fuera de allí la luz descende del cielo». Pero ¿cuál era la parte de ciencia personal y desinteresada, y cuál la de la charlatanería y la de las repeticiones faltas de sentido? Al final del siglo XVIII Samarkand no era más que una ruina: allí no se veía más que un hombre, un pastor, durmiendo sobre la tumba del terrible rey cojo, y sobre la piedra se había grabado esta inscripción insultante para el rebaño de los hombres: «¡Si yo viviera, todavía temblaría el mundo!»

En la Irania como en el Turkestán, el paso de los Mongoles aseguró por cierto tiempo el triunfo del Tourán, el del dios malo Ahriman sobre el dios bueno, el bienhechor. Un gran viento destructor de civilización pasó sobre los campos, que se cambiaron en estepas: se puede decir de los Mongoles lo que también se decía de los Turcos, que «cesaba de crecer la hierba en el suelo tocado por los cascos de sus caballos». Con Djenghis-khan y Hulagu, en la primera mitad del siglo XIII, y después con Tamerlán, en la segunda mitad del XIV, hubo como un diluvio de hombres que sumergió la población persa: parecía que hubiera de comenzarse de nuevo el largo trabajo de los siglos. Las dinastías nuevas hasta cesaron de tomar su punto de apoyo sobre la meseta de Irán; Tamerlán go-

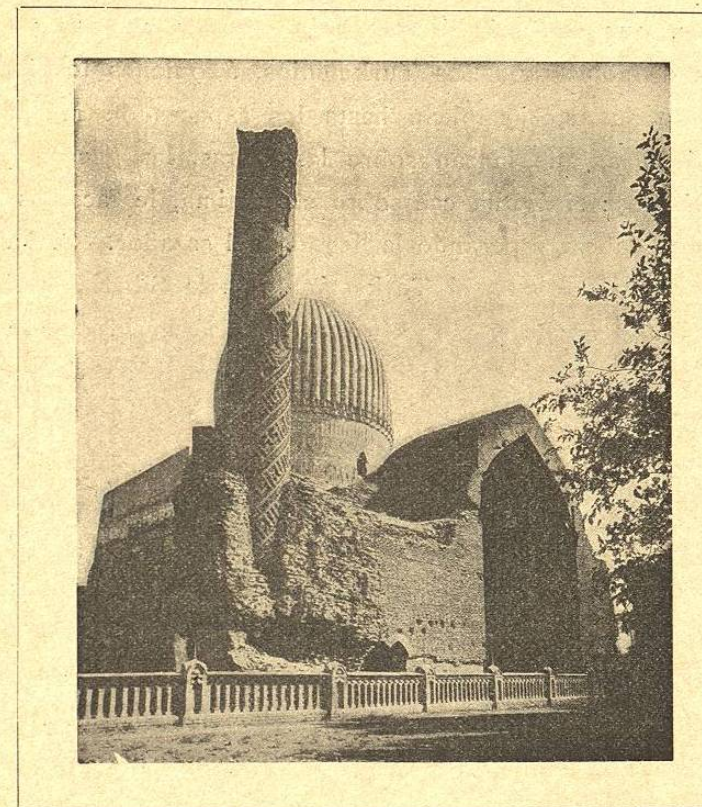


De una fotografía de Sven-Hedin

CONVENTO TCHOVA EN TANSKI, EN LOS CONFINES DEL KACHMIR Y DEL TIBET

bernó su imperio desde Samarkand y no desde ciudad alguna situada en la alta ciudadela del macizo iránico.

Hecho característico: los Mongoles no han dado al mundo civilizado más que un solo arte, ciertamente muy ingenioso, el de la cetrería; y el fenómeno se explica, porque en la Tierra de las Hierbas, de ilimitados horizontes, se hallan reunidas todas las condi-



Documento comunicado por la Sra. Massieu.

MEZQUITA ELEVADA SOBRE LA TUMBA DE TAMERLÁN

ciones necesarias para que este arte pudiera nacer y desarrollarse: el espacio es libre ante el cazador, lo mismo sobre la tierra que en el aire, y nada escapa á su ojo, ejercitado en la lucha por la existencia, de cuanto se mueve en el campo de su visión, sean rapaces del cielo ó caza de la estepa rasa ó de la maleza; aprende á conocer fácilmente los hábitos y costumbres de todos los seres que pululan en su rededor, ya que en parte alguna se encuentra mayor

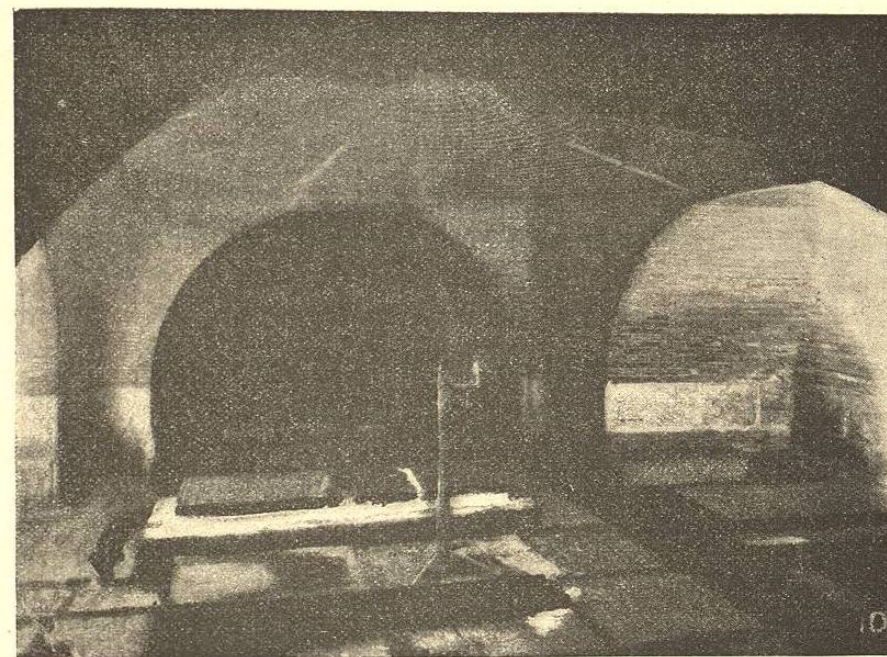
cantidad de aves de presa, buitres, águilas, milanos, halcones, gavi-lanes, alimoches, buhos, y esas especies tan numerosas no pueden vivir sino por la multitud de aves de bajo vuelo y de los animales que se cobijan bajo las piedras, en las madrigueras y bajo los arbus-tos. Eduardo Blanc¹ enumera más de cincuenta géneros de rapaces que viven en las estepas de la Mongolia occidental y del Turkestán, y casi todos se utilizan para la caza. Se domestican especialmente las hembras, que son más fuertes, más grandes que los machos y más fáciles de adiestrar. Los Turkmenios, á quienes los Mongoles han enseñado su arte, emplean hasta los rapaces de mayor talla, como las águilas, que lanzan sobre las zorras, las gacelas y hasta sobre los ciervos: el águila cae sobre su víctima, le saca los ojos y se aferra á su cabeza esperando la llegada del cazador. Se ha adies-trado también al buho en el Turkestán y en la Siberia meridional, pero sólo caza de noche, y para seguirle en la oscuridad se le ponen cascabeles en las patas y en la cola. Tan extendida está la cetrería en el Turkestán, que pobres y ricos emplean el halcón como auxiliar de caza. Los niños, desde su más tierna edad, aprenden á cazar con el cuervo y á ensayar con él los ejercicios que después han de practicar con el halcón y otros rapaces más nobles. De la Mongo-lia y del Turkestán la cetrería se extendió á todo el centro de Asia, á la India, al norte de Africa, á los países musulmanes y hasta Europa. Los señores feudales, vueltos de las cruzadas, se compla-cían en mostrar su destreza en esa diversión elegante y cruel, pero después de la invención de la escopeta, el halcón desapareció como el arquero.

Dueños de Persia, los Mongoles habían llegado también hasta la India; pero la gran distancia, los desiertos sin agua, las ásperas montañas y las groseras poblaciones de las mesetas y de los altos valles retrasaron la conquista definitiva de la península, y los supues-tos Mongoles que después se apoderaron de ella lo eran solamente por el orgullo de la descendencia. El camino de tierra, cortado por obstáculos naturales y defendido por los terribles Afghanes, solía quedar desierto por los mercaderes; pero, gracias á los marineros

¹ *Revue Scientifique*, 15 de Junio de 1895.

árabes, un movimiento comercial no interrumpido unía por mar las llanuras de la Mesopotamia y la franja del litoral persa á las riberas del mundo índico. Sin embargo, la gran escala del tráfico se des-plazaba frecuentemente á consecuencia de los hechos de guerra y de las vicisitudes locales.

En el siglo V se daban cita los barcos en la desembocadura del Eufrates, y hasta le remontaban; Massudi refiere que cada año ancla-



Documento comunicado por la Sra. Massieu.

INTERIOR DE LA TUMBA DE TAMERLÁN EN LA VIEJA SAMARKAND

ban juncos chinos en el río, para cargar las materias preciosas de Persia y de Arabia en cambio de los tesoros del Extremo Oriente. Cuando la expansión del mahometismo en el siglo IX, el emporio del gran comercio se hallaba á la puerta de entrada del mar Pér-sico, en la poderosa ciudad de Siraf¹, que se elevaba en el sitio que ocupa en nuestros días la villa de Tcharak. Un cambio político ocurrido después desplazó la feria marítima en beneficio de la isla Kais (Qais, Kich, Geis), situada al Sudoeste, á dieciséis ó dieci-

¹ Véase el mapa n.º 366 en el capítulo siguiente, para conocer el emplazamiento de estas ciudades.

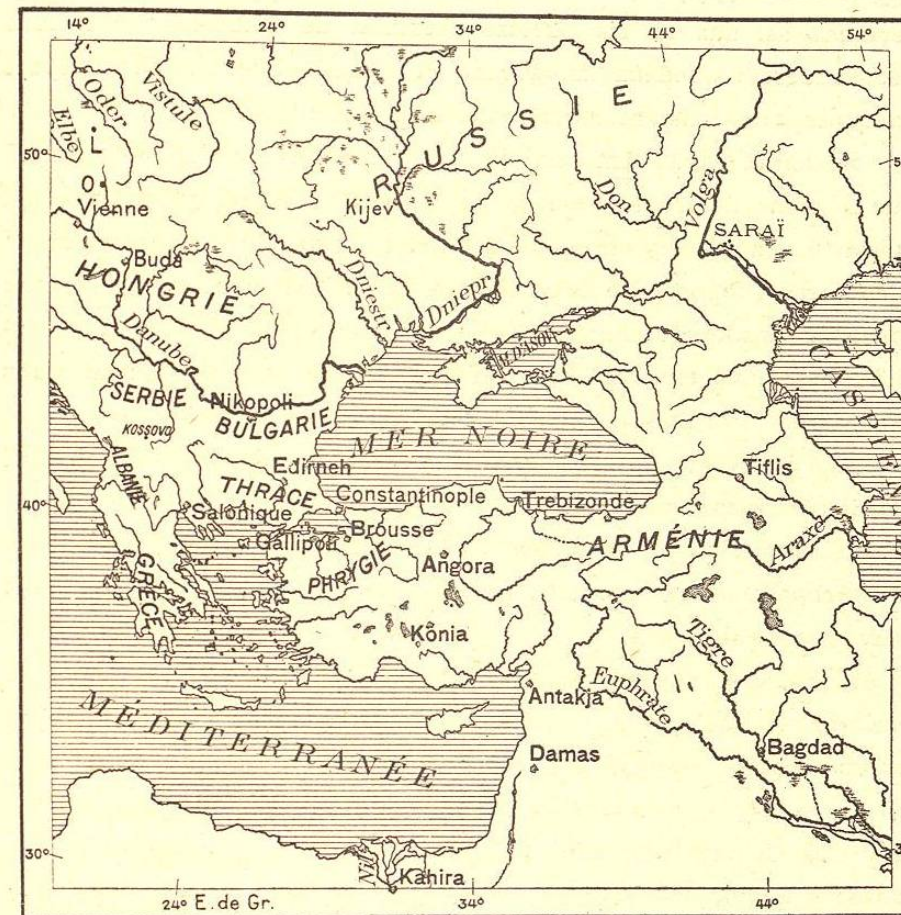
siete kilómetros de la costa persa. Al principio del siglo XIII Siraf estaba casi despoblada, y sobre la orilla septentrional de la isla Kais se elevaba una capital agitada, Harira, rodeada de palmeras, huertos y jardines; pero su prosperidad apenas duró un siglo, y, en 1320, la isla de Kais, completamente empobrecida, cayó bajo la dependencia de Ormuz, ciudad situada fuera del golfo Pérsico, pero á su misma entrada, en el brazo que le une al golfo de Oman. Ese gran mercado, que en un principio se hallaba sobre el continente, no lejos del punto donde se agrupan actualmente las casas de Bandar Abbas, cuando la ruina de Kais había sido ya transferido á un islote próximo del litoral, y allá se amontonaron las riquezas de las Indias y del lejano Oriente, en beneficio de los mercaderes árabes, hasta la época en que habiendo penetrado directamente los Europeos en el Oriente Indico se halló cambiado todo el equilibrio del mundo ¹.

Del otro lado de la Irania, al Occidente, los Mongoles habían arrasado también la comarca y trabajado con empeño en la extensión del desierto en la Mesopotamia, privada de sus canales; pero las montañas de la Armenia, de la Siria y del Asia Menor no habían podido convenirles, y sus conquistas no pasaron de efímeras cabalgatas. Otro pueblo conquistador se había establecido en aquellas comarcas inmediatas á Europa. Hacia 1225, una aglomeración de unos cincuenta mil Turcos, en previsión del huracán mongol que les amenazaba, y huyendo de las llanuras del Khorassan, conquistadas á los Persas orientales, tomó la dirección del Oeste, hacia las montañas de Armenia, donde los aventureros hallaron hermanos de raza, los Seldjucidas, que mandaban hacia siglos en el Asia Menor, cuya fuerza inicial de ataque se había ya agotado parcialmente. Los Turcos del Khorassan se hallaban todavía en su furor primitivo de riesgos y de combates; se hicieron campeones del sultán seldjucida de Konia, y bajo el mando de Ertogrul, recibieron en la Frigia del Noroeste un territorio que habían de defender contra el emperador de Constantinopla. De ahí la lucha sin tregua del guerrero nómada contra el agricultor pacífico, la guerra santa del mahometano contra

¹ Arthur W. Stiffe, *Geographical Journal*, Junio, 1896, p. 644 y siguientes.

el cristiano. Los Turcos combatían con extremado ardor, y en cada choque ponían á los mercenarios de Bizancio en completa derrota. Elevado á «sultán» por su propia cuenta el hijo de Ertogrul, Osman,

N.º 354. Territorio atacado por los Osmanlis.



1 : 25 000 000

0 500 1000 1500 Kil.

El punto L indica el sitio que ocupaba Liegnitz. O el de Olmutz.

por cuyas venas corría más sangre griega que turca, adquirió tal gloria militar, que su pueblo, á partir de él, fué designado con el nombre de Osmanli.

Al final del siglo XIII, Orkhan, no menos afortunado que su padre, se apoderó de la magnífica Brusa, al pie del Olimpo de Bitinia, y

allí hizo edificar su palacio de la «Sublime Puerta», desde donde veía á lo lejos el país que quería conquistar á la orilla del mar; después cayó Nicea en su poder en 1330. Luego Suleiman, hijo de Orkhan, logró adquirir un puesto fijo sobre la costa opuesta en Europa: tomó Gallipoli, en los Dardanelos (1356), y allí permaneció, cerrando así una de las puertas naturales de Bizancio por el lado del Sudoeste; quedaba inaugurado el bloqueo que un siglo después había de dar Constantinopla á los mahometanos.

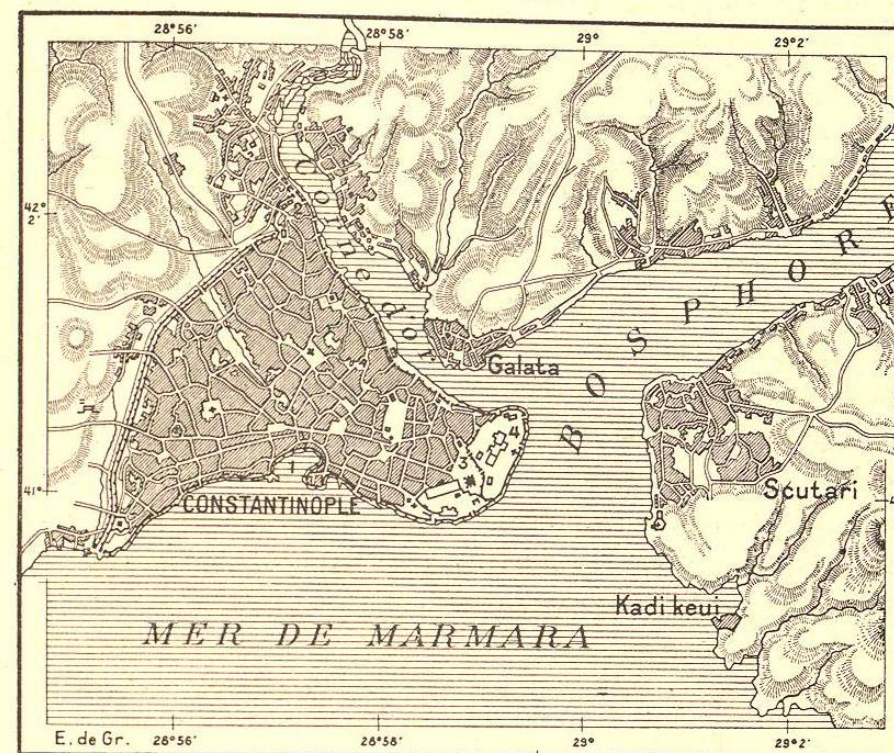
Se había hecho tan temible el nombre de los Turcos Osmanli, que á pesar del corto número de sus combatientes, veinticinco mil apenas ¹, ya se veía en ellos á los destructores de la Roma oriental; pero éstos, conociendo la dificultad de su empresa, se prepararon con gran prudencia militar: no había ejército más sólidamente organizado para las expediciones militares y para las batallas; en todos los países circundantes habían establecido un servicio de reclutamiento, y los aventureros cristianos eran acogidos en el ejército musulmán, reconociéndoseles todos los privilegios desde el día de su conversión. En aquella época, en el momento mismo de su entrada en Europa, los Turcos, más que un pueblo, eran una casta guerrera y conquistadora.

Pocos años después de la toma de Gallipoli, Murad I se apoderó de la Tracia, y en 1365 instalaba su residencia en Edirneh, la antigua Hadrianópolis, conocida en Occidente con el nombre de Andrinópolis, cerrando de este modo todas las comunicaciones directas entre Constantinopla y el continente de Europa: reducido á un simple suburbio, el imperio de Oriente no tenía ya ninguna razón de ser, puesto que se hallaba privado de todo comercio. Al mismo tiempo, los Estados eslavos de la región de los Balkanes, que frecuentemente habían combatido á Bizancio, y que, no obstante, le habían servido de punto de apoyo y de defensa contra las poblaciones en marcha en el valle danuviano, perdían de un golpe su independencia en el «Champ des Merles» (1389), en las altas llanuras de Servia. El rey Lázaro y la mayor parte de los nobles, servios fueron decapitados en la tienda del vencedor. Después de

¹ H. Vambéry, *Die primitive Cultur des Turko-Tatarischen Volkes*, p. 47.

haber alcanzado, á mediados del siglo, el mayor grado de poder político, puesto que bajo Esteban Duchan, la Servia se extendía de una parte hasta Grecia y de otra hasta Bulgaria, este Estado desaparecía completamente de la historia como individualidad indepen-

N.º 355. Constantinopla.



1 : 100 000
0 1 2 3 4 5 Kil.

1. Puerta de Teodosio. — 2. Ruinas del palacio de Constantino. — 3. Santa Sofía.
4. El serrallo, en el sitio de la primitiva Bizancio.

diente durante un plazo de más de cinco siglos. El campo de batalla de Kossovo, en la memoria de todos los Yougo-Eslavos, es el lugar fatal donde se cumplió el irremediable desastre.

Después de esta victoria, que daba á Murad I la preeminencia absoluta en la península de los Balkanes y le aseguraba el tributo lo mismo que el servicio militar de los cristianos subyugados, no le faltaba más que sitiar Constantinopla. El peligro era tan inminente, que se organizó una nueva cruzada bajo la dirección del rey Segis-